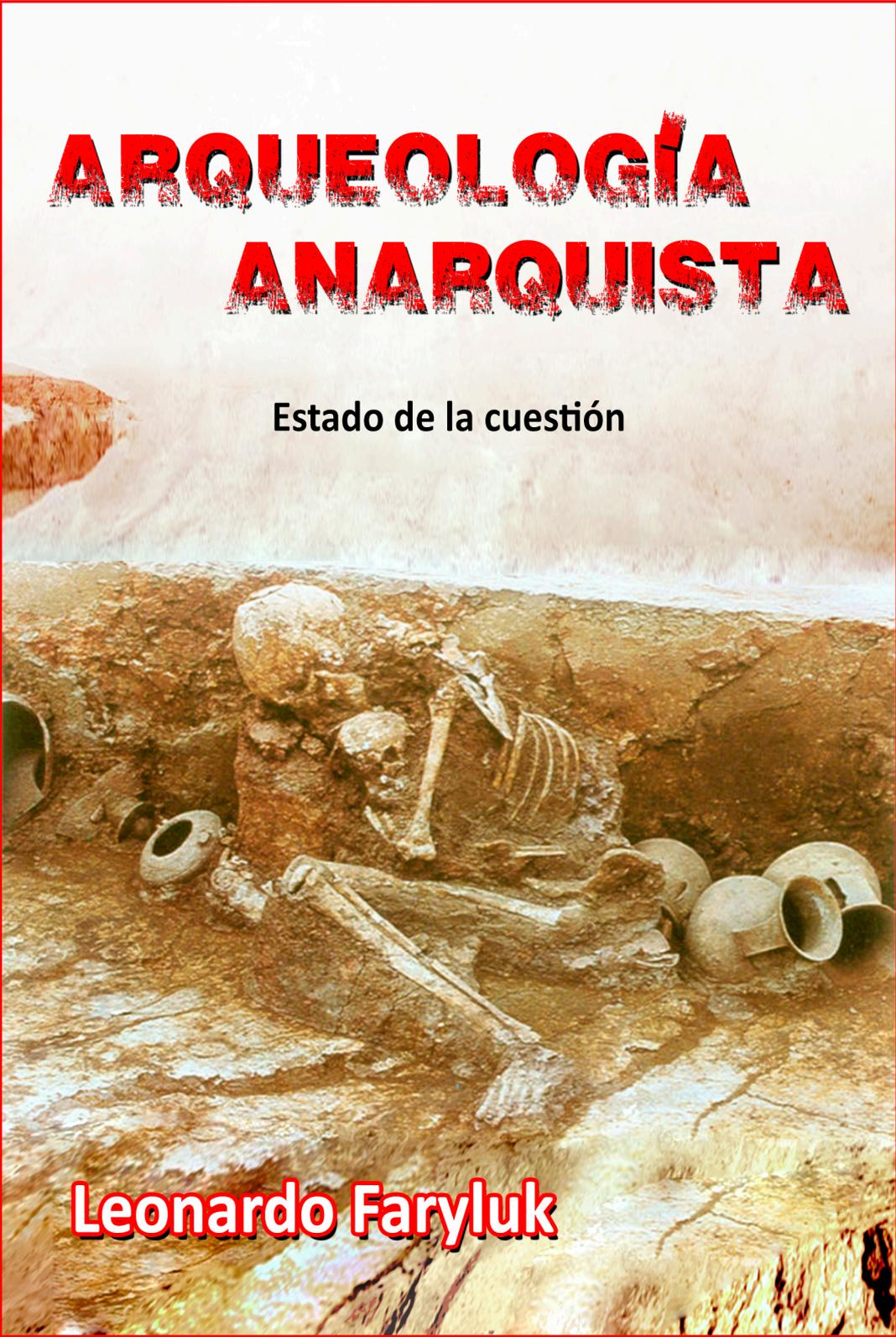


ARQUEOLOGÍA ANARQUISTA

Estado de la cuestión



Leonardo Faryluk

Cada día se hace más evidente que las propuestas de la teoría anarquista, como posicionamiento ético y estrategia de cambio social, están adquiriendo una fuerza que no se adjudicaba al movimiento desde las circunstancias del Mayo de 1968. Los acontecimientos sociales actuales, a nivel global, están llevando a que la modorra política que caracterizó a la “condición post-moderna” se empiece a disipar. Esto no es ajeno a los espacios académicos; y quienes en mayor o menor medida formamos parte de ellos, entendemos que podemos participar de la construcción de nuevos modelos y prácticas de organización social, o simplemente seguir reproduciendo las relaciones de poder y jerarquía que los caracterizan, así como a los demás ámbitos de la sociedad.

No es ninguna novedad que el conocimiento científico no sea neutral o apolítico. Sin embargo, detrás de una maraña de objetivaciones, tratamos de hacer que lo parezca. A más radical la teoría, más “evidente” se hace su politicidad. El caso de la Arqueología Anarquista no es diferente, siendo esta quizás su mayor virtud.

Como propuesta surgida en el Radical Archaeological Theory Symposium del año 2009, tiene en su haber al día de hoy una cincuentena de trabajos que permiten delinear su futuro desarrollo. Sin embargo, también comenzaron a

surgir investigaciones donde los términos “anarquismo” o “sociedades anárquicas” fungen como simples sinónimos de las viejas y menos elegantes “sociedades primitivas” o “simples”, vaciando a los primeros de fuerza teórica y posicionamiento crítico.

En este trabajo realizaré un breve estado de la cuestión de la Arqueología Anarquista. Partiendo de tales contribuciones, esbozaré a modo individual pero en contra de todo individualismo, una serie de planteamientos que creo relevantes para su futuro desarrollo, tanto teórico, como práctico, ético y social. Para ello, tendré en cuenta la Teoría Anarquista como marco para el análisis arqueológico de sociedades pasadas y actuales; los potenciales aportes de la Arqueología Experimental para la autogestión y la acción directa; la construcción de relaciones horizontales, de apoyo mutuo y grupos de afinidad entre colegas, compañeros y comunidad; y el rol de los arqueólogos en los procesos de significación y usos de la materialidad arqueológica; entre otros.

Leonardo Faryluk

ARQUEOLOGÍA ANARQUISTA

Estado de la cuestión

Título original: *Arqueología anarquista*

Entre un estado de la cuestión y un manifiesto individual (en contra del individualismo)

Revista Erosión N°5, año III, 2015

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

EL CAMINO RECORRIDO HASTA HOY

EL CAMINO POR RECORRER

INTRODUCCIÓN

El anarquismo moderno surge de la pluma de Pierre–Joseph Proudhon hacia el año 1840 con la publicación de *¿Qué es la Propiedad?*¹ Actualmente se le considera –dejando a un lado aquellos que lo entienden como caos o destrucción– como “una teoría social”, “una práctica política”, “una perspectiva filosófica integral”, “una propuesta económica”, “un modo de vida”, etc. Si hacemos un repaso por sus 175 años de historia y un recuento de sus aportes, tanto colectivos como individuales, ya sea en el campo de la teoría como en el de la práctica, creo que podemos entender al anarquismo como algo más que la suma de lo mencionado. La gran variedad de perspectivas, enfoques y propuestas desarrolladas en su seno ha sido una

1 Proudhon, P.–J. *¿Qué es la Propiedad?* Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005 (1840).

excusa utilizada por sus detractores para atribuirle una supuesta falta de unidad, coherencia y capacidad de transformación social. Al contrario, esta ausencia de verticalidad en sus enunciados permitió la exploración de los más diversos espacios y problemáticas sociales, teniendo siempre como eje el análisis y la crítica profunda a la construcción del poder y las jerarquías, el rechazo a las mismas y el desarrollo de diversas formas de organización simétricas y no coercitivas.

Incluso acotándonos exclusivamente a los espacios de producción académica de conocimiento, son muchas las ideas originadas en el anarquismo que se hallan dispersas en teorías y marcos explicativos, tanto de las ciencias sociales como de aquellas consideradas ciencias “duras”. A pesar de ello, la perspectiva libertaria ha sido poco reconocida como lugar de enunciación, a diferencia de otras teorías “radicales” tales como el marxismo, situación nada sorprendente si entendemos a la comunidad científica y las instituciones que la respaldan, como espacios estructurados verticalmente y complejamente atravesados por relaciones de estatus y desigualdad.

Como bien señaló Graeber², existen muchos académicos que se identifican como marxistas, pero por el contrario, encontrar anarquistas en las universidades es un suceso

2 Graeber, D. Fragmentos de Antropología Anarquista. Barcelona, Virus Editorial, 2011 (2004).

fuera de lo común –tendencia que podría guardar relación respecto a la población total de un territorio dado. Sin embargo, tanto dentro como fuera de estas instituciones, el anarquismo como posicionamiento ético y estrategia de cambio social está retomando una fuerza que no se le adjudicaba desde las circunstancias del mayo francés de 1968. Lentamente, está siendo comprendido y adoptado como marco teórico por científicos de diversas disciplinas, con caracteres cada vez más explícitos. De continuar esta progresión, deberíamos esperar repercusiones desde diversos sectores de poder. La usual estigmatización, la indiferencia, los intentos de ser absorbido y anulado como una moda pasajera más, para luego integrarse al abanico de teorías y modelos interpretativos disponibles, son posibilidades nada absurdas.

El crecimiento del “anarquismo académico”, por denominarlo de alguna manera, no es ajeno a la arqueología; situación que intentaré relejar en las próximas páginas mediante un recuento de publicaciones y experiencias disponibles bajo la categoría “Arqueología Anarquista”. A partir de las mismas, plantearé algunas posibles líneas de desarrollo, teniendo en cuenta aspectos que considero relevantes al momento de pensar un desenvolvimiento coherente de la disciplina desde los principios libertarios.

EL CAMINO RECORRIDO HASTA HOY

Para comprender la producción actual desde marcos teóricos anarquistas, es necesario comenzar con la lectura de algunos intelectuales clásicos relacionados a la antropología, y por tanto, a la arqueología. Me refiero específicamente a Piotr Kropotkin, Élie Reclus y su hermano menor Élisée, autores de obras paradigmáticas como *El Apoyo Mutuo: Un factor en la evolución*, *Los Primitivos. Estudios de Etnología Comparada* y *El Hombre y la Tierra*, respectivamente.

Piotr Kropotkin (1842–1921), teórico y activista de origen ruso, fue un geógrafo y naturalista cuyas investigaciones significaron grandes aportes al conocimiento disciplinar de territorios como Siberia, Manchuria, y los glaciares de Finlandia y Suecia. En términos políticos ha pasado a la historia por ser el impulsor de la tendencia anarco–

comunista, y por su concepción de la teoría del apoyo o ayuda mutua. Su obra fundamental fue publicada en 1902 y en ella se encuentran compilados varios ensayos que son una respuesta crítica al darwinismo social predominante en su época³. Kropotkin realiza un detallado análisis de las formas cooperativas de organización, partiendo de observaciones etológicas, para abordar luego sociedades humanas. Propone que el factor de mayor peso en el proceso evolutivo no sería la competencia si no la colaboración, idea que más tarde toma la etología bajo el concepto de “altruismo”. Para fundamentar su teoría en el contexto de las relaciones sociales humanas, Kropotkin utiliza información proveniente de materiales arqueológicos del Museo Británico, relatos de viajeros y su propia experiencia de campo. Propone algunas hipótesis sobre las primeras formas de organización social, destacando la importancia de las relaciones comunitarias, la ausencia de propiedad privada y coerción institucionalizada. Otorga gran significación a la comuna aldeana, y observa la estructura de ciudades fortificadas a inicios del medioevo, así como la de ciudades medievales. Considera la aparición del Estado moderno como un resurgimiento de las ideas del derecho romano. Su teoría, si bien evolucionista, y por lo tanto anclada en ciertas nociones de progreso –algo común entre los intelectuales de su época–, rompe con la concepción

3 Kropotkin P. (1902). El Apoyo Mutuo: Un factor en la evolución. LibroDot.com

lineal y fatalista de la historia, al explicar el cambio social como resultado de la correlación de fuerzas entre dos factores contrapuestos, la competencia y la cooperación. De este modo, las prácticas ejercidas desde una u otra tendencia, son estimuladas o reprimidas en diferentes momentos históricos, aunque nunca completamente anuladas.

El trabajo de Kropotkin tuvo gran influencia en el geógrafo francés Élisée Reclus (1830–1905), gestor de la Geografía Social y miembro de la Primera Internacional. En su obra *El Hombre y la Tierra*⁴, investiga el origen del Estado, entendiéndolo como forma de organización yuxtapuesta a la de sociedades indivisas, las cuales consideraba en peligro de desaparecer por culpa de la expansión colonial. Se enuncia en contra de la tendencia a declarar el “descubrimiento científico” de grupos sociales “ignorados”, dejando asentada así una de las primeras críticas al etnocentrismo de la antropología de su época. Sus trabajos tienen profunda relación con los de su hermano mayor, el etnólogo y periodista Élie Reclus (1827–1904), con quien participó en la Comuna de París. Su obra más conocida es *Los Primitivos. Estudios de Etnología Comparada*⁵. En ella describe a los pueblos hiperbóreos cazadores y pescadores, los inoítas

4 Reclus, Élisée (1909) *El Hombre y la Tierra*. Escuela Moderna. España.

5 Reclus, Élie (1907 [1885]) *Los Primitivos. Estudio de etnología comparada*. Digitalizado por la Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

occidentales y los apaches. Desde el prólogo, ataca el prejuicio por parte de los investigadores al tratar con la alteridad, aunque sin terminar de romper con el sesgo positivista de progreso y razón característico de la ciencia decimonónica.

Si bien es válida toda crítica al cientificismo de estos autores, creo que es necesario un análisis exhaustivo de sus producciones desde una perspectiva antropológica y arqueológica, no solo por la importancia de los mismos para la configuración actual de tales disciplinas desde un marco teórico anarquista, sino también a modo de reconocimiento ante la invisibilización sufrida en el entorno académico durante del último siglo.

La influencia de los autores anarquistas clásicos es rastreada por Mellado Gómez⁶ en relación a la obra del antropólogo francés Pierre Clastres (1934-1977), quien fuera director del Centre National de la Recherche Scientifique y partícipe de los sucesos del Mayo Francés de 1968. Llevó a cabo su trabajo de campo en comunidades originarias de América del Sur, tales como los achés y los guaraníes del actual Paraguay, y los yanomamis de los actuales Brasil y Venezuela. Su libro *La Sociedad contra el Estado*⁷, lo

6 Mellado Gómez, D. (2013) Pierre Clastres y la Muerte del Estado. Indagaciones sobre el accidente estatal desde una óptica libertaria. Informe final para la Licenciatura en Filosofía. Universidad de Chile.

7 Clastres, P. (2010 [1974]) La sociedad contra el Estado. Virus editorial.

posiciona como el padre de la Antropología Anarquista moderna. Clastres completa el quiebre esbozado por Kropotkin y los hermanos Reclus respecto al etnocentrismo de los científicos y la linealidad de la historia. En el texto mencionado, propone que las sociedades denominadas “primitivas” no son un estadio del proceso evolutivo, previo a la aparición del Estado; si no que sus formas de organización rechazan activamente el surgimiento de éste por medio de la reproducción social de relaciones igualitarias y resistentes a la centralización del poder y la consolidación de jerarquías. Cuestiona la imagen construida desde la antropología clásica respecto a una presunta inferioridad tecnológica de las sociedades “primitivas”, organizadas en torno a economías de subsistencia, y siempre al límite de la carestía alimentaria. Contrariamente, Clastres muestra cómo estas sociedades pueden dedicar poco tiempo al trabajo, incluso produciendo excedentes que son consumidos en contextos festivos. Traslada al campo antropológico la teoría de Bakunin⁸, quien expuso que el paso de una sociedad no estratificada a una jerárquica, es una ruptura política y no económica.

Poca atención se ha prestado a Clastres durante mucho tiempo, quizás debido a que sus propuestas no alcanzaron

España.

8 Bakunin, M. (2006 [1965]) *La Libertad*. Obras escogidas de Bakunin. Selección de textos realizada por Francisco Muñoz: Bakounine, *La Liberté*, J.J. Pauvert, Holanda. Reedición AGEBE. Argentina.

un nivel de síntesis, a causa de su temprana muerte. Sin embargo, la antropología anarquista por él esbozada está presentando un inusitado interés en la actualidad, como bien señala Felipe Criado Boado en su artículo “Clastres. Ayer, hoy, siempre”⁹. En este trabajo reflexiona sobre el uso temprano que dio a la antropología clastriana para la investigación arqueológica, que junto a ciertas ideas de Foucault –para muchos un anarquista post–moderno–, le permitieron desarrollar su Arqueología del Paisaje, reflejada en textos como “Megalitos, espacio, pensamiento”¹⁰. Aquí, por medio del análisis de construcciones monumentales megalíticas de la región de Galicia (España), observa cambios en la concepción del paisaje entre las “sociedades primitivas” y las “sociedades campesinas”. Plantea que el megalitismo es una forma particular de configuración del espacio social, con conceptos propios de tiempo y espacio, en el cual diferentes soluciones constructivas expresan estrategias ideológicas opuestas; una tendente a la disolución del poder a nivel comunitario, y otra tendente a destacar y validar el poder detentado por un grupo reducido de individuos.

9 Criado Boado, F. (2014) “Clastres. Ayer, hoy, siempre”. En: Pierre Clastres y las sociedades antiguas. Campagno (ed.). Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila. Draft version available in digital.csic.es, URL: <http://hdl.handle.net/10261/82505>.

10 Criado Boado, F. (1989) “Megalitos, Espacio, Pensamiento”. En: Trabajos de Prehistoria 46. España.

Pese a estas experiencias, la producción desde el anarquismo en antropología y arqueología ha sido escueta hasta iniciado el siglo XXI. Recién en el 2004, cuando el antropólogo norteamericano David Graeber –partícipe activo del movimiento Occupy Wall Street y miembro del Industrial Workers of the World–, publica su ensayo *Fragmentos de Antropología Anarquista*¹¹, es que resurge como perspectiva de interés. Este ensayo, donde se expresa respecto a la poca presencia de anarquistas en la academia, rastrea ciertas propuestas libertarias en la antropología clásica, y esboza una serie de posibles líneas de acción, ha sido la mecha que encendió la discusión en torno a la construcción de una antropología anarquista (y por asociación, una arqueología anarquista), como corriente teórica aplicada e implicada. Al día de hoy, la copiosa producción de Graeber releja una gran diversidad de intereses y variados registros de escritura. Desde papers académicos, pasando por libros rigurosos pero amenos, hasta ensayos, entrevistas y reseñas de opinión en diversos medios de comunicación, el autor nos proporciona valiosas herramientas e interpretaciones sobre temáticas tales como la acción directa en los movimientos sociales, las experiencias de construcción de prácticas democráticas emergentes, una teoría antropológica del valor, una historización del concepto y los efectos de la deuda, la

11 Ibidem.

creciente burocratización de nuestra sociedad, etc.¹² Actualmente, se halla abocado a la escritura de un libro referido al surgimiento de la desigualdad social, junto al arqueólogo David Wengrow.

Como bien he mencionado, el trabajo de Graeber ha sido el detonante hacia la visibilización de los antropólogos y arqueólogos con orientación anarquista, distribuidos aquí y allá alrededor del globo. Uno de los primeros ejemplos de este despertar es el libro coordinado por Beltán Roca Martínez titulado *Anarquismo y Antropología. Relaciones e influencias mutuas entre la antropología social y el pensamiento libertario*¹³, una compilación de textos de Brian Morris, Abel Medina, Harold Barclay, Félix Talego, Gavin Grindon, Jesús Sepúlveda, Karen Goaman, John Zerzan y el mismo David Graeber. A lo largo de sus páginas

12 Graeber, D. (2001) *Toward an Anthropological theory of Value. The false coin of Our Own Dreams*. Ed. Palgrave, NY, USA.

– (2009) *Direct Action: An Ethnography*. Ed. AK Press, California, USA.

– (2013 [2011]) *En Deuda: Una historia alternativa de la economía*. Título original: *Debt. The First 5000 Years*. Traducido por Joan Andreano Weyland. EPubLibre.

– (2013) *Democracy Project: a History, a Crisis, a Movement*. Ed. Spiegel & Grau, NY. USA.

– (2015) *The Utopia of Rules. On Tecnology, Stupidity, and the Secret Joys of Bureaucracy*. Ed. Melville House, London. UK.

13 Roca Martínez, B. coord. (2008) *Anarquismo y Antropología: Relaciones e influencias mutuas entre la Antropología Social y el pensamiento libertario*. La Malatesta. España.

accedemos a reflexiones sobre las relaciones y aportes mutuos entre la teoría anarquista y la antropología, el poder y sus formas, tendencias en los movimientos sociales contemporáneos, y las simpáticas ideas del primitivismo.

En conjunto, los autores delinear propuestas y prácticas en pos de construir un marco teórico que no desea caer en dogmatismos, pero que necesita explicitar sus principios generales.

En el contexto sudamericano, se debe destacar principalmente el trabajo continuado de Silvia Rivera Cusicanqui¹⁴, una de las principales exponentes de los Estudios Culturales, cuyas propuestas muestran la profunda relación existente entre el pensamiento indígena andino, sus prácticas, y la tradición anarquista de origen europeo.

Por otra parte, el I Encuentro de Reflexiones Anarquistas del ENAH en el año 2013, parece haber sido la primera experiencia latinoamericana de difusión de las propuestas de esta antropología.

Alberto Moreno y Octavio Cabrera Serrano expusieron sus análisis respecto a la trayectoria de la corriente, así como de sus principales conceptualizaciones teóricas y prácticas. Además, Carla Silva y Benjamín Guarneros presentaron

14 Rivera Cusicanqui, S. Entrevistas y documentales disponibles en www.youtube.com

ponencias específicamente ligadas al campo arqueológico y al museológico¹⁵.

Muchos investigadores más se hallan trabajando desde la Antropología Anarquista, por lo que sería posible continuar ahondando en la bibliografía. Sin embargo, a esta instancia se hace conveniente orientarnos hacia el campo de la arqueología. No es novedad que el arribo de propuestas teóricas a esta disciplina se produce siempre con un cierto desfase respecto a otras ciencias sociales. El caso de la teoría anarquista no es una excepción, descontando los trabajos ya mencionados de Criado Boado en la década de 1980.

Es en el año 2009 cuando surge por primera vez la categoría “Arqueología Anarquista”, en el marco del “Radical Archaeological Theory Symposium: Building an Anarchist Archaeology”¹⁶ (Simposio de Teoría Arqueológica Radical: Construyendo una Arqueología Anarquista), organizado en la Binghamton University, USA. Este encuentro fue convocado entendiendo que la mayor amenaza para una crítica radical a la sociedad actual es su

15 Encuentro Anarquía ENAH (2013) Audios del I Encuentro de Reflexiones Anarquistas. Ponencias de Cabrera Serrano, Silva García, Guarneros. <http://encuentroanarquia.wix.com/principal#!about/c4nz>, ENAH, México.

16 RATS (2009) Convocatoria al Radical Archaeological Theory Symposium. 19 October, Anthropology Department, Binghamton University, USA.

integración a los espacios de discusión como una opción más, carente de conflictividad, cuando sus ideas se institucionalizan y sus debates se reducen a valientes proclamas discursivas que no se prolongan de manera alguna a la práctica. La convocatoria también se realizó a sabiendas que existen pocos arqueólogos que se identifican como anarquistas, pero que éstos son los más adecuados para analizar y denunciar, sin miedo a críticas, las trayectorias y procesos históricos de la jerarquía y la dominación, así como para visibilizar las resistencias y las prácticas sociales simétricas.

Siguiendo tales premisas, los trabajos presentados indagan sobre los posibles aportes de la Teoría Anarquista a la arqueología: cómo podría contribuir esta teoría a la práctica arqueológica, qué barreras tendría que enfrentar y superar la arqueología anarquista, y cuáles serían sus métodos¹⁷. La convocatoria contó con la participación de Joe Bonni, Niels Rinehart, Paulette Steeves, Tom Nomad, John Roby, Edward González–Tennant, James Birmingham y Bill Angelbeck; quienes brindaron sus propuestas desde problemáticas tales como el anti–imperialismo, la decolonialidad, la discriminación racial, el primitivismo, la ética y la pedagogía, el enfoque clastreano, las posibles vías de desarrollo de una Arqueología Anarquista, y el uso de sus conceptos centrales para la interpretación del registro arqueológico. Destacan

17 RATS (2009) Audios del Radical Archaeological Theory Symposium. <http://www.radio4all.net/index.php/program/36616>

los trabajos de Birmingham y de Angelbeck, no por ser los demás menos relevantes, si no porque éstos han continuado profundizando y reelaborando sus propuestas de manera sostenida. Birmingham¹⁸ nos provee de posibles “sendas” a transitar desde una Arqueología Anarquista, basadas en criterios temporales que metafóricamente asocia a “tiestos” (el pasado distante), “adoquines” (el pasado reciente) y “marionetas” (la actualidad); mientras que Angelbeck analiza diversos aspectos de la organización social de los pueblos Coast Salish, al norte de la costa pacífica de Estados Unidos, haciendo foco en la descentralización del poder, la organización en redes, el antiautoritarismo y la autoridad justificada, la autonomía y el apoyo mutuo¹⁹.

18 Birmingham, J. (2013) *From Potsherds to Smartphones: Anarchism, Archaeology and the Material World*. En: *Without Borders or Limits: An Interdisciplinary Approach to Anarchist Studies*. Capítulo 11. Cambridge Scholars Publishing. USA.

– (2015) *Potsherds, Paving Stones and Puppets: Possible Paths for an Anarchist Archaeology*. he 80th Annual Meeting of the Society for American Archaeologists. California. USA.

19 Angelbeck, B. (2009) “hey no Recognize Superior Chief”. *Power, Practice, Anarchism, and Warfare in the Coast Salish Past*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Filosofía, University of British Columbia. USA.

– (2009b) “Principles, Practices, and Archaeological Patterns of Anarchic Societies: Assesing Autonomy and Alliance in Coast Salish Defensive Organization”. he 31st Annual Meeting of the heoretical Archaeology Group. Department of Archaeology, Durham University. UK.

– (2010) “La Sociedad contra la Jefatura: Organización y resistencia al poder en la guerra Coast Salish”. En: *La Excepción y la Norma: Las sociedades indígenas de la Costa Noroeste de Norteamérica desde la Arqueología*. Vilá

Ese mismo año se llevó a cabo en la Durham University (Inglaterra) el 31st Annual Meeting of the Theoretical Archaeology Group, donde se organizó una sesión denominada Developing Anarchist Archaeology²⁰, con el objetivo de explorar las dinámicas sociales pasadas desde este marco teórico.

Aquí, podemos observar algunos aportes a la Arqueología Anarquista, aunque matizados con críticas a su teoría política. Por ejemplo, en su trabajo “Mutualism”, Paul Graves–Brown, argumenta, partiendo de Kropotkin, que en las distintas formas de cooperación que nos rodean podemos ver expresados ejemplos de los principios anarquistas, y que la teorización sobre ellos es esencial para entender la cultura material. Sin embargo, busca destacar el poco éxito práctico alcanzado como filosofía política. Por otro lado, en “Becoming Bad: On moral categories and the interpretation of the archaeological record” (Devenir Malo: Sobre las categorías morales y la interpretación del registro arqueológico), Francesco Iacono rescata la crítica anarquista a las nociones comúnmente aceptadas de evolución social, pero le atribuye una falta de herramientas teóricas, que

y Estévez (eds.). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milá y Fontanals, Madrid. España. Angelbeck, B. y C. Grier (2012) Anarchism and the Archaeology of Anarchic Societies. Resistance to Centralization in the Coast Salish Region of the Pacific Northwest Coast. En: Current Anthropology Vol. 53, N° 5. USA.

20 TAG (2009) Book of the 31st Annual Meeting of the Theoretical Archaeology Group. Department of Archaeology, Durham University. UK.

según él, reducen al anarquismo a preceptos morales. Por su parte, Tobias Richter cuestiona la noción de linealidad evolutiva de la historia en “Neolithic Revolutions in the Southern Levant: An anarchist perspective” (Revoluciones neolíticas en el sur de Levante: una perspectiva anarquista). María Aguado, estudia los orígenes del poder en las sociedades megalíticas de Europa Occidental, argumentando que estas construcciones funerarias fueron una herramienta de estandarización de una nueva ideología y religión en un contexto de creciente diversidad y desigualdad social, en su presentación titulada “Traveling into the origins of power. The role of megalithic religion in the control of community” (Viajando a los orígenes del poder. El papel de la religión megalítica en el control de la comunidad). Ludomir Lozny indaga respecto a las estrategias de cooperación o competencia en los niveles comunitarios de administración de recursos en sociedades de Europa Central, con su trabajo “Cooperation or competition? Is collective action a way to build sustainable political regimes?” (¿Cooperación o competencia? ¿Es la acción colectiva una forma de construir regímenes políticos sostenibles? Aisling Tierney y Suzanne Spencer–Wood nos proveen sendos papers sobre períodos más recientes de la historia. Tierney, en “The Hell–Fire Clubs: Anarchy of the 18th Century” (Los Círculos de fuego del infierno. Anarquía del siglo XVIII) estudia estos espacios como microcosmos del descontento respecto al *status quo* del siglo XVIII, argumentando que, tanto en Inglaterra como en Escocia e

Irlanda, relegaban elementos de la cultura popular contrarios a las normas sociales y religiosas de la época. Spencer-Wood, por su parte, se enfoca en los movimientos voluntarios de cooperación contra el capitalismo desarrollados por grupos de mujeres en Boston a mediados y finales del siglo XIX, aportando el único trabajo que pude registrar hasta el momento desde una perspectiva anarcofeminista, titulado “A feminist–anarchist archaeology of women's social reform movements in Boston” (Una arqueología anarcofeminista de los movimientos de reforma social de las mujeres en Boston). Finalmente, las dos últimas exposiciones de esta sesión nos trasladan –como ya ocurrió en el mencionado RATS– a la costa noroeste de Estados Unidos, con los pueblos Coast Salish como caso de estudio. Colin Grier²¹ realiza una crítica al modelo tradicional de jefatura, postulando que éste no condice con la evidencia hallada en la región, donde la organización sociopolítica presenta todas las características de dicha configuración, excepto una de las más relevantes, la concentración del poder. Bill Angelbeck, analiza las distintas escalas de organización defensiva y su correlato material, utilizando para ello algunos de los conceptos principales del anarquismo en “Principles, Practices, and Archaeological Patterns of Anarchic Societies: Assessing Autonomy and

21 Grier, C. (2009) “Positing Anarchic ‘Chiefdoms’: the Classic Chiefdom Model and the Role of Decentralized Networks in the Development of Coast Salish Politics”. the 31st Annual Meeting of the theoretical Archaeology Group. Department of Archaeology, Durham University. UK.

Alliance in Coast Salish Defensive Organization” (Principios, prácticas y patrones arqueológicos de las sociedades anárquicas: evaluación de la autonomía y la alianza en la organización defensiva de Coast Salish).

Este mismo encuentro contó con un trabajo más que puede ser considerado parte de la Arqueología Anarquista. El mismo fue presentado por Claire Marshall en la sesión denominada “Fair Archaeology: Building bridges instead of deepening gaps” (Arqueología justa: construir puentes en lugar de profundizar brechas). Su ponencia relata la experiencia y las bases kropotkinianas sobre las que fue organizada la red de trabajo Archaeology for Global Justice²² (Arqueología por la justicia global). Desgraciadamente, este grupo de arqueólogos orientados al debate abierto, que critica las desigualdades de la academia e interviene sobre las decisiones gubernamentales respecto a la materialidad arqueológica, parece haberse disuelto.

Desde el año 2009 hasta el corriente, no se produjeron otros encuentros centrados en la temática, aunque se han realizado publicaciones dispersas. Por ejemplo, James Flexner²³, lleva a cabo un estudio sobre las comunidades

22 Marshall, C. (2009) “All is for All! Archaeology, Mutual Aid and Free Association Networks. he 31st Annual Meeting of the Theoretical Archaeology Group”. Department of Archaeology, Durham University. UK.

23 Flexner, J. (2014) he Historical Archaeology of States and Non–States: Anarchist perspectives from Hawái and Vanuatu. En: Journal of Pacific Archaeology Vol. 5, N° 2. USA.

históricas de Hawái y Vanuatu bajo el título “The Historical Archaeology of States and Non–States: Anarchist perspectives from Hawái and Vanuatu” (La arqueología histórica de estados y no estados: perspectivas anarquistas desde Hawái y Vanuatu).

En otra línea de investigación, Angelbeck y Grier²⁴ con su texto “From Paradigms to Practices: Pursuing Horizontal and Long–Term Relationships with Indigenous Peoples for Archaeological Heritage Management” (De Paradigmas a Prácticas: Procurando Relaciones Horizontales y de Largo Plazo con los Pueblos Indígenas para la Gestión del Patrimonio Arqueológico), proponen estrategias colaborativas para la gestión del patrimonio arqueológico. Siguiendo en esta temática, David Pacífico²⁵ presenta un caso de estudio en Casma, Perú, en el que ejemplifica formas de gestión del patrimonio desde una perspectiva de democracia consensuada. Por mi parte, en “Pasado, Propiedad y Poder. Crítica desde una Arqueología Anarquista a la construcción Estatal y Académica del Patrimonio Arqueológico en Argentina”, observo su configuración en términos de “propiedad”, y por lo tanto

24 Angelbeck, B. y C. Grier (2014) “From Paradigms to Practices: Pursuing Horizontal and Long–Term Relationships with Indigenous Peoples for Archaeological Heritage Management”. En: *Canadian Journal of Archaeology* 38. Canadá.

25 Pacífico, D. (2014) “Fragments for an Anarchist Archaeology: Can we be Materialists Against Property?” En: the 113th Meeting of the American Anthropological Association. USA.

generador de relaciones excluyentes y jerárquicas. En contraste, con el término “referente arqueológico” me refiero a la materialidad producto de la acción humana, las relaciones entre dicha materialidad y el entorno mediante los cuales se constituye el paisaje, sus significaciones sociales a lo largo del tiempo, y su reconocimiento por parte de los diversos grupos humanos actuales. Esta noción acepta y promueve su polisemia, cuestionando la hegemonía del patrimonio arqueológico como constructo estatal que impone una sola forma de entenderlo²⁶.

En cuanto a experiencias en torno a la socialización de los referentes arqueológicos, el grupo de investigación y difusión llamado De la Roca al Metal, radicado en España, constituye un excelente ejemplo de las posibilidades que nos brinda la arqueología experimental como herramienta, no solo para la comprensión del pasado, si no para su uso en el presente. Este colectivo autogestivo, realiza muestras y talleres orientados a la experimentación participativa sobre la tecnología metalúrgica²⁷.

26 Faryluk, L. (2015) “Pasado, Propiedad y Poder: Crítica desde una Arqueología Anarquista a la construcción Estatal y Académica del Patrimonio Arqueológico en Argentina”. En: La Descommunal, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad, N° 0, Año 1, www.ladescommunal.com

27 De la Roca al Metal. Grupo de investigación y difusión arqueológica. Programa de difusión integral que muestra y explica a partir de la experimentación participativa. www.delarocaalmetal.com

Jordi López Lillo y Julián Salazar, publicaron los primeros resultados de una arqueología de campo desde la perspectiva anarquista en Argentina, un trabajo de línea clastreana titulado “Paisaje centrífugo y paisaje continuo como categorías para una primera aproximación a la interpretación política del espacio en las comunidades tempranas del Valle de Tafí (Provincia del Tucumán)”²⁸.

Mientras tanto, el pasado mes de abril de 2015, se llevó a cabo el 80th Annual Meeting of the Society for American Archaeologists, en California, USA. En este encuentro se organizó un simposio titulado “Anarchy and Archaeology: Contesting Hierachy, Power, and Authority in the Past and Today”²⁹ (Anarquía y arqueología: Contestando jerarquía, poder y autoridad en el pasado y en la actualidad), con presentaciones de Lewis Borck, Matthew Sanger, James Birmingham, Bill Angelbeck, Teresa Kintz, Severin Fowles y Edward González–Tennant. Además, Robert Bettinger, reconocido por sus investigaciones sobre poblaciones cazadoras–recolectoras desde perspectivas evolucionistas,

28 López Lillo, J. y J. Salazar (2015) “Paisaje centrífugo y paisaje continuo como categorías para una primera aproximación a la interpretación política del espacio en las comunidades tempranas del Valle de Tafí (Provincia del Tucumán)”. En: Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina). Salazar comp. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segregui, Córdoba. Argentina.

29 SAA (2015) Abstract Book of the 80th Annual Meeting of the Society for American Archaeologists. California, USA.

presentó el libro *Orderly Anarchy: Sociopolitical Evolution in Aboriginal California. Origins of Human Behaviour and Culture* (Anarquía ordenada: evolución sociopolítica en los aborígenes de California. Orígenes del comportamiento humano y la cultura), en el que hace una revisión de la evidencia arqueológica de las sociedades californianas, describiendo una reducción gradual del tamaño de los grupos, asociada al desarrollo tecnológico y a cambios ambientales. Argumenta que dichos cambios se basan en la dispersión y la existencia prolongada de poblaciones con reducido número de miembros que caracteriza como “anarquía ordenada”, dejando así en evidencia su concepción del término³⁰.

En relación a la inserción de la Teoría Anarquista en las instituciones de formación académica, el Skidmore College de New York ofrece un seminario de primavera denominado “Anarchist Archaeology”, en el que se propone la discusión por medio del registro arqueológico, de diversos sistemas sociales, políticos y económicos del pasado que no requirieron autoridad centralizada ni ejercicio formal de la fuerza coercitiva. Los casos de estudio tenidos en cuenta son los que he mencionado en estas páginas³¹.

30 Bettinger, R. (2015) *Orderly Anarchy: Sociopolitical Evolution in Aboriginal California. Origins of Human Behaviour and Culture*. Reseña. Oakland, University of California Press.

31 Skidmore College (2015) Convocatoria al seminario “Anarchist

Finalmente, en lo que respecta a mi trabajo, me encuentro abocado a la redacción de “Paisaje y Materialidad en el Área Central de la Vertiente Occidental de las Sierras de Ambato (Catamarca). Una aproximación desde la Arqueología Anarquista”, tesis de Licenciatura en Arqueología cuyo objetivo es la identificación de prácticas y formas de organización simétricas y horizontales en el territorio mencionado.

EL CAMINO POR RECORRER. ALGUNAS REFLEXIONES RESPECTO A LO QUE LA ARQUEOLOGÍA ANARQUISTA PODRÍA SER

Con lo visto hasta aquí, considero necesario hacer una distinción entre lo que podría ser una Arqueología Anarquista y lo que es una Arqueología de las Sociedades Anárquicas. Una se correspondería con un posicionamiento teórico, práctico y ético de la arqueología, mientras que la otra simplemente se refiere al estudio de sociedades organizadas sin la presencia de Estados. ¿Cuáles creo, entonces, serían las características de la primera?

La ciencia, sostiene Feyerabend, se configura como un mecanismo de autoridad social, delimitando un dominio de la investigación, aislando una porción de la “realidad” a la que atribuye lógica propia, y a la cual se accede mediante métodos creados para ocultar toda evidencia de lo

permeable que es a la opinión, los supuestos, los prejuicios, lo político. Según este autor, debemos aceptar que la ciencia es pluralista, no solamente a nivel epistemológico, sino también ético y político³².

Todo enunciado científico es ideológico, y el investigador es un oportunista que selecciona estratégicamente aquellas perspectivas que le son útiles para alcanzar objetivos propuestos. No hay lugar neutral de enunciación, solo una aparente neutralidad que depende en gran parte de lo naturalizadas que tengamos determinadas afirmaciones. Por esto, tal como expresa González Rubial³³, es necesario –yo diría, éticamente honesto– manifestar sin lugar a equívocos, la posición política desde la que ejercemos nuestra práctica y construimos nuestros discursos, a la vez que deconstruimos los ajenos. Estamos atravesados por relaciones de desigualdad, accesos diferenciados a espacios de poder, mayores o menores restricciones para llevar adelante proyectos de investigación, intereses personales y colectivos de distintos tipos; a pesar de lo cual, la práctica científica tiende a ser vista como aséptica. La neutralidad y la objetividad son dos supuestos sobre los cuales se asienta

32 Facuse, M. (2003) “Una Epistemología Pluralista. El anarquismo de la ciencia de Paul Feyerabend”. En: Revista Cinta de Moebio, Septiembre, Número 017. Universidad de Chile. Santiago de Chile. www.redalyc.com

33 González Ruibal, A. (2012) “Hacia otra arqueología: diez propuestas”. En: Complutum Vol. 23 (2) pp. 103–116. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n2.40878

la validez de esta forma de conocimiento, y que ocultan disputas que son menos “altruistas” de lo que tendemos a sospechar. Como bien nos recuerda Barclay³⁴, la actividad científica depende de subvenciones económicas de gobiernos y empresas, y son éstos los interesados en que una investigación sea emprendida y logre resultados. Un factor para nada menor al momento de pensar las implicaciones de una publicación académica.

Entonces, ¿qué involucra desarrollar una arqueología que se explicita como anarquista? Roca Martínez comenta que Jon Purkis y Sharif Gemie, coordinadores de la revista americana *Anarchist Studies*, identifican tres formas de asociación entre el anarquismo y las disciplinas científicas. Son mayoritarios los estudios orientados a investigar el movimiento anarquista, seguidos de aquellos enfocados en problemáticas que investigadores anarquistas consideran de relevancia, y por último, aquellas propuestas científicas desarrolladas bajo principios anarquistas. Si bien todas tienen su interés, considero que –y específicamente en relación a la Arqueología Anarquista–, es necesario ser coherentes entre los medios y los fines, por lo cual tenemos que esforzarnos por congeniar la teoría, los métodos a utilizar, y las metas que nos movilizan. Así considerada,

34 Barclay, H. (2008) “El Poder: una visión antropológica”. En: *Anarquismo y Antropología: Relaciones e influencias entre la Antropología Social y el pensamiento libertario*. Coord.: Roca Martínez, B. La Malatesta. España.

cualquier teoría social anarquista debería rechazar conscientemente toda idea de vanguardismo, posicionando al intelectual, como dice Graeber, ya no como un profesor, un experto o una autoridad, sino como un individuo que aporta ideas, registra alternativas y trata de explicar las implicancias de determinadas relaciones sociales. Siguiendo la premisa de que son los medios los que justifican el fin – invirtiendo los términos de la máxima maquiavélica–, es la teoría la que tendrá que adaptarse a la práctica. La Arqueología Anarquista debe ponerse al servicio de la sociedad en la búsqueda e identificación de formas más libres e igualitarias de relacionarnos –y no al servicio de la arqueología en si misma–, exponiendo y denunciando aquellas interpretaciones del pasado que solo sirven para validar los intereses de las clases dominantes y las instituciones autoritarias.

Para ello, primeramente tendremos que deconstruir la relación histórica de la arqueología con los espacios de poder y autoridad, su función como herramienta ideológica de justificación de nacionalismos y colonialismos alrededor del mundo. Todo relato de evolución social –con el Estado como forma más acabada de organización–, de supremacía o esencialismo cultural –justificaciones del racismo y el chauvinismo–, éxito adaptativo producto de una más eficiente explotación de los recursos y transformación de la energía –excusa para todo tipo de expolio y daño ecológico–, las guerras como motor de cambio social y desarrollo –nada

más útil para respaldar una invasión–, la naturalización de los roles de género y la invisibilización de su diversidad –una defensa más al patriarcado–, entre tantas otras interpretaciones que día a día se ven relegadas en papers, documentales, guiones museográficos, etc.; nos dicen más sobre sus autores que sobre las sociedades a las que refieren. Ya Bakunin lo expresa claramente en un párrafo de *La Libertad*:

Dígase lo que se quiera, el sistema actualmente dominante es fuerte no por su idea y su fuerza moral intrínseca, que son nulas, sino por toda la organización mecánica, burocrática, militar y policíaca del Estado, por la ciencia y la riqueza de las clases que tienen interés en sostenerlo³⁵.

Nada de esto es menor, ya que el resultado de las investigaciones arqueológicas no se circunscribe al campo de las ideas, a curiosas anécdotas, a mera información sin impacto en nuestras condiciones de existencia, sino todo lo contrario. Visto de este modo, la Arqueología Anarquista debe ser una alternativa teórica, práctica, ética y social capaz de brindar opciones en la búsqueda de posibilidades para el desarrollo de relaciones sociales no jerárquicas y no autoritarias.

La constitución de una Arqueología Anarquista, a mi

35 Bakunin, M., op. Cit.

entender, debe abordar al menos, aspectos tales como las herramientas de análisis e interpretación de la materialidad, así como la identificación de problemáticas accesibles desde la Teoría Anarquista. Es necesario orientar las investigaciones a potenciar los usos posibles de la información arqueológica en contextos actuales, y no olvidar el hecho de que, aunque la información exista, ésta no necesariamente está disponible para las comunidades y colectivos que puedan tener interés en ella. Finalmente, no es ajena a esta disciplina la estructuración de las relaciones en los espacios de producción científica, la organización académica y los procesos de formación de profesionales, recordando que, como trabajadores, se hace necesaria la lucha por mejorar las condiciones y garantizar los derechos laborales.

La Teoría Anarquista, como hemos visto en páginas anteriores, posee un gran potencial para el análisis de las relaciones y prácticas sociales del pasado. La gran mayoría de los trabajos publicados hasta el momento, tienden a privilegiar este aspecto del anarquismo en la práctica arqueológica. El uso de conceptos tales como apoyo mutuo, descentralización del poder, resistencia, organización en redes, autonomía, etc.; permiten abordar el registro material desde una óptica que nos brinda un panorama sensiblemente diferente de los procesos históricos, a los provistos por la mayoría de los marcos teóricos tradicionales. El resultado de estas investigaciones nos permite ver y entender qué otros mundos no sólo son

posibles, sino que ya han existido, rompiendo con cualquier determinismo histórico, linealidad progresiva o idea de complejización asociada a la centralización del poder y el aumento de las desigualdades.

Sin embargo, la construcción de una teoría anarquista útil en arqueología está dando recién sus primeros pasos, incitándonos a llevar a cabo una profunda relectura de los textos clásicos y contemporáneos, en pos de identificar definiciones de cultura, sociedad, materialidad, cambio social, etc.

Asimismo, esto nos permitirá conocer los potenciales y limitaciones de la Teoría Anarquista en el marco de esta disciplina, a la vez que establecer las problemáticas que mejor pueden ser abordadas con dicho marco. Sin intenciones de llevar a cabo una enumeración exhaustiva, creo que una teoría respecto a las sociedades estatales y no estatales, el origen y establecimiento de las jerarquías, la constitución y la resistencia a formas de poder coercitivo, el desarrollo de modelos organizativos horizontales, las relaciones ecológicas y de explotación de recursos naturales, una teoría del valor y la economía, las construcciones de género y sexualidad, formas de violencia y represión, usos del espacio, la producción, el trabajo y el acceso a bienes, etc., son temas que pueden ser profundamente analizados en el registro material desde un posicionamiento libertario.

De ninguna manera debe ser concebido como un marco

interpretativo aislado, sino potencialmente abordable junto a herramientas de otras arqueologías.

Los estudios de casos, las interpretaciones y la información recabada sobre sociedades pasadas, más o menos distantes en el tiempo, pueden servirnos para su adaptación y uso en contextos actuales. Desde la utilidad de modelos de organización simétrica para la producción y el intercambio, espacios de toma de decisiones y descentralización del poder; pasando por los aportes que puede hacer la arqueología experimental en aspectos tales como la reactivación de técnicas de producción agrícola –por ejemplo camellones, terrazas, canchones, sistemas de riego, etc.– orientadas a propiciar la autonomía alimentaria; como así también las tecnologías constructivas y arquitectónicas –que podemos transpolar a la permacultura o el diseño de trazados urbanos no jerarquizados–; la adaptación de estrategias y herramientas defensivas aplicables en manifestaciones –como las catapultas que arrojaban juguetes ligeros o las barreras humanas de estilo romano que menciona Graeber en *Los Nuevos Anarquistas*³⁶ –. Tampoco debemos dejar de lado cuestiones tales como la metodología educativa, o la discusión sobre los procesos identitarios y su relación a los referentes arqueológicos.

Muchas propuestas y usos prácticos pueden ir surgiendo a

36 Graeber, D. (2002) *Los Nuevos Anarquistas*. Traducido en: *Movimiento*.

lo largo de nuestras investigaciones. Sin embargo, si las inquietudes no nacen desde las comunidades, o simplemente no están al alcance de la gente que puede estar interesada en utilizarlas, de poco sirve el trabajo realizado. En este sentido, las y los arqueólogos/as anarquistas deben entenderse como sujetos partícipes de las discusiones y decisiones de una comunidad, y no como agentes externos que eventualmente se asoman desde lo alto de la torre de marfil, para realizar una “bajada social” de la información científica.

La apropiación de los resultados de la investigación arqueológica tiene que ocurrir de abajo–arriba, mediante procesos de diálogo y consenso. Sin embargo, para que estos procesos puedan darse, la Arqueología Anarquista debe exponerse, hacerse visible en los espacios de construcción de una nueva realidad social. Esto sólo puede ocurrir mediante formas de acción directa, no detrás de un escritorio en las universidades, delegando la aplicación de resultados a la clase política. El concepto de acción directa, en este contexto, podría tomar forma mediante publicaciones específicas de circulación libre y masiva, espacios de divulgación abierta en redes sociales, notas en revistas y panfletos, participación en medios alternativos de comunicación, encuentros, charlas y talleres prácticos en sindicatos, ateneos, comunas, e incluso en el contexto de manifestaciones públicas y espacios de huelga. El objetivo jamás puede ser imponer, sino simplemente, proponer,

ejemplificar y debatir. Solo así la arqueología podrá ser entendida como una herramienta de utilidad social.

Un último aspecto a mencionar tiene que ver con la arqueología en tanto gremio integrado por colegas y compañeros/as, tema sobre el que la CNT–Sección Arqueología en España, tiene sobrada experiencia³⁷. La arqueología tiende a ser una profesión precarizada e inestable, cuya apertura y ampliación de espacios laborales está supeditada a la decisión de instituciones estatales, las cuales se atribuyen la propiedad sobre la materialidad arqueológica así como la potestad de autorizar o no, el desarrollo de las investigaciones. De forma directa o indirecta, es el Estado el empleador, y por tanto en el contexto actual, responsable de garantizar la inserción de sus profesionales. Pero entender a los arqueólogos como gremio, no significa solamente exigir mejoras laborales, si no también replantear las relaciones entre colegas y no colegas, buscando erradicar actitudes corporativistas, competitivas y egoístas; propiciando el asociacionismo, la generación de grupos de afinidad, apoyo mutuo, y la organización en redes horizontales y descentralizadas de trabajo.

Las distintas aristas de la actividad arqueológica que he mencionado conllevan a profundos cambios en la disciplina, orientados a concebirla en términos y metas libertarias. Sin

37 CNT–Córdoba (2012) Plataforma Reivindicativa de los trabajador@s de la Arqueología. En: <http://cordoba.cnt.es/arqueo/>

la menor duda estamos frente a una tarea que no es sencilla, y menos aún abordable por individuos aislados trabajando en solitario. Una persona puede demostrar gran voluntad en profundizar aspectos puntuales de la Arqueología Anarquista; pero para que su crecimiento sea pleno, es necesario que comencemos a darnos a conocer, hagamos visible nuestro trabajo y desarrollemos esfuerzos conjuntos tanto a escala local como global.